

E

*l hombre  
imaginario*

Una antropología literaria

*Antonio Blanch*



# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN HACIA UNA ANTROPOLOGÍA LITERARIA

1. Sentido de la denominación «antropología literaria». . . . . 9
2. Una antropología centrada en lo imaginario ..... 14
3. Una antropología del deseo y de los sentimientos ..... 24

## PARTE I EL HOMBRE EN BUSCA DE SÍ MISMO

Capítulo 1: <i>Antropología literaria del individuo</i> .....	37
1. La incógnita del hombre .....	37
2. Animalidad y corporeidad de base .....	39
3. La interiorización: el alma .....	57
4. Luces y sombras de la soledad individual .....	66
Capítulo 2: <i>El héroe de las mil caras</i> .....	73
1. Héroe, persona y personaje .....	73
2. El héroe clásico .....	83
3. El ideal caballeresco .....	90
4. El alma romántica .....	98
Capítulo 3: <i>Héroes y antihéroes modernos</i> .....	109
1. El héroe desencantado .....	111
2. El héroe socializado .....	120
3. La anulación del héroe: el antihéroe .....	128
Capítulo 4: <i>Imágenes de «El hombre bueno»</i> .....	141
1. Bondad heroica y bondad común .....	141
2. Dos locos bondadosos .....	147
3. Personajes modélicos actuales .....	153
4. Transfiguraciones literarias de Cristo .....	164

PARTE II  
IMÁGENES Y DISCURSOS DEL DESEO AMOROSO

Capítulo 1: <i>Una erótica en tres fases</i> .....	175
1. Eros y literatura .....	175
2. Erotismo como discurso cultural .....	179
3. Naturalismo amoroso .....	181
4. La sensualidad desencantada .....	184
5. Vitalismo y trivialización de Eros .....	190
Capítulo 2: <i>Idealizaciones del amor</i> .....	195
1. Platonismo y neoplatonismo .....	197
2. Lo humano metáfora de lo divino .....	199
3. El amor creación .....	201
4. Juegos conceptuales de Eros .....	204
5. Amor romántico y ensoñación .....	206
6. Narciso y sus reflejos .....	209
Capítulo 3: <i>Laberintos del alma</i> .....	215
1. Diarios íntimos y correspondencia amorosa .....	217
2. La mentira romántica .....	221
3. Análisis de la intimidad burguesa .....	225
4. Disociación e integración del sentimiento .....	228
Capítulo 4: <i>Pasión y muerte del amor</i> .....	235
1. El amor-pasión .....	235
2. El amor trágico .....	241

PARTE III  
LA CARA SOMBRA DEL HOMBRE

Capítulo 1: <i>Figuras y relatos de régimen nocturno</i> .....	247
1. El mal como argumento .....	247
2. La tiniebla, la caída, la mancha .....	250
3. Esquemas narrativos de la desgracia .....	255
Capítulo 2: <i>Literatura de lo abyecto</i> .....	263
1. Vergüenza ante el mal cometido .....	263
2. Semiótica de la culpabilidad .....	270

Capítulo 3: <i>La estética del miedo</i> .....	279
1. Un imaginario de lo siniestro .....	282
2. Lo terrorífico .....	287
3. Lo demoníaco y lo macabro .....	290
4. La angustia existencial .....	299
Capítulo 4: <i>La muerte y sus figuraciones</i> .....	305
1. La visión mágica .....	305
2. El enfoque trágico .....	311
3. Una actitud irónica .....	315
Capítulo 5: <i>Anatomía de la agresividad humana</i> .....	321
1. La agresividad humana .....	322
2. La venganza sagrada .....	328
3. La envidia y los celos .....	330
4. El odio y sus metamorfosis .....	335
<p>PARTE IV</p> <p>EL HOMBRE DESBORDADO Y DESBORDANTE</p>	
Capítulo 1: <i>Capacidad desbordante del deseo y de la fantasía</i> .....	349
1. El hombre desea con la imaginación .....	352
Capítulo 2: <i>La verdad del hombre en lo mítico y en lo fantástico</i> .....	357
1. El mito da que pensar .....	357
2. Leyendas y relatos fantásticos .....	367
3. Los cuentos también cuentan .....	376
Capítulo 3: <i>Utopías y paraísos</i> .....	381
1. La imaginación utópica .....	381
2. La ciencia ficción .....	387
3. Paraísos del Cielo y de la Tierra .....	393
Capítulo 4: <i>La trascendencia estética y religiosa</i> .....	409
1. El hombre y lo absoluto .....	409
2. El absoluto secularizado .....	411
3. Formas y figuras de la trascendencia liminar .....	421
4. La cumbre del desbordamiento humano .....	425
Índice de autores .....	437

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

Como muy pronto advertirá el lector, el contenido básico de este libro ha sido elaborado y ordenado sin pretensiones científicas. Se trata más bien de un amplio ensayo de síntesis sobre el apasionante tema de la imagen del hombre en la literatura. Ha sido redactado, eso sí, con sumo cuidado a partir de abundantes materiales, derivados de múltiples lecturas e incontables horas de clase a universitarios. Se ha aprovechado también una serie de artículos de crítica literaria publicados en diversas revistas culturales.

Aunque en todos estos trabajos el esfuerzo de objetividad ha primado siempre sobre el comentario impresionista, nunca he abandonado en ellos el interés didáctico, reforzado por el deseo de comunicar determinados enfoques vitales sobre la existencia y el destino humanos.

En consecuencia, no ofrezco estas páginas como una tesis académica, ni pretendo disimular en ellas su carácter a veces muy personal. Se trata, en efecto, de un intento de interpretación de muchas grandes obras de la literatura occidental, con el deseo de ayudar a comprender, a partir del «hombre imaginario», esa complejísima incógnita que es el hombre real de carne y huesos. La apuesta a favor de la verdad que con este arriesgado ensayo se hace, sólo el lector atento que tenga la paciencia de recorrerlo podrá decir si resulta realmente afortunada o decepcionante.

Por ello no debería sonar a tópico el repetir aquí mi confianza en la benevolente comprensión del lector. Comprender, en efecto, según nos explican los expertos, no sólo significa procurar entender lo que dice un texto, sino algo mucho más participativo: apropiarse los horizontes y motivaciones con que ha sido escrito.

Al ofrecer, pues, esta obra al lector benévolo, quisiera también dedicarla a esa pequeña muchedumbre de destinatarios para quienes fue comunicado en primera instancia mucho de lo que ahora aquí se presenta en forma de libro.

Sant Cugat del Vallès, enero 1990 - Madrid, diciembre 1992.

A. B.

# INTRODUCCIÓN

## HACIA UNA ANTROPOLOGÍA LITERARIA

### 1. Sentido de la denominación «antropología literaria»

Nunca como ahora la Literatura había reflexionado tanto sobre sí misma. Pues bien, si observamos, en visión panorámica, el gran caudal de libros y artículos críticos publicados en las últimas décadas, podríamos agruparlos en dos grandes categorías. Por una parte estarían los enfoques de tipo formalista, especialmente los relativos a la Lingüística, la Semiología y el Estructuralismo; en el otro lado, quedarían los estudios temáticos, orientados principalmente a mostrar el contenido, la intencionalidad y la significación del hecho literario. Ahora bien, midiendo las proporciones de estos dos bloques, notaríamos fácilmente que las investigaciones temáticas son hoy mucho menos numerosas que las que se refieren a las formas y estructuras. De modo que bien podría decirse que la lingüística moderna tiende claramente a privilegiar los signos sobre las significaciones o mensajes. Y es tal la obsesión por los problemas del discurso o por la lógica de los sistemas textuales, que se ha llegado a desplazar y hasta a neutralizar como inconvenientes tanto la función esencialmente comunicativa del autor como sujeto creador como la del lector como sujeto receptor. Con lo cual, en última instancia, se está negando la prioridad del valor hombre en el hecho literario. Citemos sólo un texto que confirma esta actitud extremista, tomado de un conocido lingüista contemporáneo: «En Semiótica nunca nos ocupamos de la relación del signo con las cosas denotadas, ni de las relaciones entre el lenguaje y el mundo»<sup>1</sup>.

Ahora bien, es sabido que la Literatura ha ejercido en la cultura de todos los pueblos y de todas las épocas la función primordial de traducir simbólicamente las experiencias, más o menos profundas,

---

<sup>1</sup> Emile Benveniste, «La forme et le sens dans le langage», en *Langage*, La Branconnière, Neuchâtel, 1967, pág. 35.

del individuo humano, con la evidente intención de comunicarla a los demás. Ésta es la razón por la que muchas obras literarias han podido ser estudiadas como los mejores documentos para conocer al hombre, en un tiempo dado, y aprender sus particulares relaciones con el mundo. Como decía Ernst Cassirer, contraponiéndola a las ciencias naturales, «la Literatura es la mejor revelación de la vida interior de la humanidad». Citemos también en nuestro favor al filósofo Paul Ricoeur, que tan claramente se pronuncia contra los abusos de la lingüística formal. He aquí uno de sus textos más claros en este sentido:

Por la frase el lenguaje es orientado más allá de sí mismo: dice algo sobre algo. Esta presencia de un referente en el discurso es rigurosamente contemporánea de su carácter de acontecimiento y de su funcionamiento dialogal. Es la otra vertiente de la instancia del discurso. El acontecimiento completo no es solamente que alguien tome la palabra y se dirija a un interlocutor, sino que ambicione transferir al lenguaje y compartir con otra persona una *experiencia* nueva <sup>2</sup>.

Es comprensible, sin embargo, que, para reaccionar contra una manera bastante habitual de interpretar la obra literaria desde el exterior de ella misma (averiguando sobre todo las fuentes históricas de un texto o preocupándose minuciosamente por la biografía del autor), se haya pretendido en estas últimas décadas, establecer con rigor unos métodos más objetivos de análisis, esencialmente descriptivos del texto en sí mismo. Sin embargo, aun reconociendo la gran importancia y oportunidad de esta nueva orientación positivista —que ha dado ya frutos muy considerables—, me parece que sería un grave error no intentar hallar, simultáneamente y al término de todas esas tareas analíticas, el acontecimiento humano, núcleo generador de todas estas expresiones sígnicas; o bien dejar que se eclipse el sujeto creador y el mensaje que intenta comunicarnos, ya que son estos dos elementos los que confieren todo su sentido (su valor humano) al texto literario.

Creo, por consiguiente, que es oportuno adoptar un enfoque interpretativo que permita estudiar las obras literarias con el fin de hallar en ellas las imágenes del hombre que ahí se expresan. Éste es precisamente el que adopta la llamada «antropología literaria». Un enfoque que, lejos de desplazar o contradecir los análisis formales del discurso textual, intentará ampliar su objetivo específico. Por consiguiente, no sólo no rechazará sino que aconsejará muchas veces tener en cuenta las aportaciones de aquellas investigaciones formalistas, con el fin de orientarse mejor en la difícil busca de las

---

<sup>2</sup> Paul Ricoeur, *Temps et récit*, tomo I, Paris, Seuil, 1983, pág. 118.

intenciones del autor o en los indicios de un mensaje muchas veces críptico. Sólo si se acierta a mantener la necesaria reserva y se admite al mismo tiempo la posible interacción entre ambas posturas, se conseguirá salvar el objetivo específico de la antropología literaria, que es, como ya se dijo, conocer al hombre en y desde los textos literarios <sup>3</sup>.

Paso ahora a establecer algunos criterios o condiciones metodológicas determinantes, a mi juicio, de esta disciplina de análisis literario.

Conviene anotar, en primer lugar, la exigencia de mantenerse siempre dentro de lo literario. Es decir, asegurar *la literariedad* del proceso interpretativo, evitando la deriva hacia otros campos de las ciencias humanas. Convendrá muy especialmente asegurar su especificidad frente a lo psicológico y a lo sociológico, ya que éstas suelen ser las dos principales fuentes de contaminación metodológica, en no pocos estudios literarios.

Otro criterio consistirá en ceñirse siempre lo más posible a la realidad del texto escrito. Es decir, junto a la literariedad, *la textualidad*. Se exigirá positivamente que todos los factores necesarios para construir una hipótesis sobre el contenido humano de un texto o para formular un juicio de valor sobre el mismo, procedan de lo que el texto dice y no de lo que el lector o el crítico proyectan sobre él. Las demás informaciones no derivadas del texto (datos biográficos del autor, circunstancias históricas, etc.) deberán siempre considerarse como subordinadas a los datos suministrados por el texto. La razón de este rigor de textualización es muy sencilla. En antropología literaria lo que se pretende directamente es captar, con la mayor exactitud posible, los rasgos de *el hombre creado artística-*

---

<sup>3</sup> Ésta es también la opinión de Wolfgang Iser, en *Prospecting. From Reader Response to Literary Anthropology*, 1989. En un estudio reciente, el profesor Fernando Poyatos pretende haber sido el primero en acuñar el binomio «antropología literaria», para aplicarlo a aquella disciplina de la antropología cultural que establece los cultuemas de ciertas comunidades primitivas, a partir de documentos escritos. (Véase F. Poyatos, *New Perspectives in Nonverbal Communication. Studies in Cultural Anthropology, Social Psychology, Linguistics and Semiotics*, Pergamon Press, Oxford, 1983). Al haber adoptado en este trabajo un punto de vista mucho menos especializado, no puedo asumir la singular acepción de Poyatos, y mantengo para la denominación «antropología literaria» el contenido mucho más universal de dar a conocer el hombre a través de la Literatura. Muy recientemente se ha publicado en España el interesante estudio de los profesores de la universidad de Oviedo Carmen Escobedo y José Luis Camares, *El comentario de textos antropológico-literario*, Oviedo, 1994. Los autores reivindican juntamente el término «Antropología literaria» para sus investigaciones y trabajos de campo, propios de la Antropología social y cultural. Pero con no menos razón creo poder emplear este término para definir los objetivos y método de mi trabajo.